

Dr. Eloy Albarrán Torres Presidente CIDEC

Dr. Luis Marín Ramírez Vicerrector de Postgrado CIU

Dr. Darío Albarrán Vicepresidente del CIDEC

Dra. Leider de González Directora Académica CIDEC

Colegas Doctores

Graduandos

Familiares y amigos

Muy buenas noches y sean bienvenidos todos a este sencillo pero significativo acto de entrega de títulos.

El sueño comenzó en los albores del actual milenio, cuando construyendo nuevos destinos, el Dr. Eloy Albarrán diseña las bases y criterios estructurales de esta novísima casa de estudios, la cual con el transcurrir del tiempo ha venido creciendo de forma vertiginosa y ha marcado hito en el mundo académico venezolano y posteriormente en el curazoleño, al incluir como basamento fundamental del modelo educativo CIDEC, el aprendizaje a lo largo de la vida y el respeto a los participantes.

Sin embargo, toda travesía tiene sus altibajos y llegar hasta esta meta intermedia, representada por esta 1era cohorte doctoral no ha sido la excepción. Mucha fue la presión que el Presidente debió soportar y muchos los reclamos que debió sortear. Éramos muchos reclamando la apertura de los estudios doctorales, pero magistralmente hizo la conducción hasta llegar al momento en que la madurez y la disposición de recursos y talento humano, permitieron darle respuesta a las exigencias que hacíamos.

Se inicio el transitar por ese nuevo mundo y ya conscientes de lo que nos esperaba, comenzamos a otear el horizonte, a identificar las oportunidades y decantar los equipos para la producción de los saberes. Nunca se dijo que iba a ser fácil, pero tampoco nos imaginamos que iban a ser tantos los obstáculos que debíamos sortear, las horas invertidas en la búsqueda de información, documentos, autores y teorías comenzó a hacer mella en algunos y comenzaron los reclamos, lo vivimos con algunos compañeros y con otros equipos, en ocasiones esos reclamos fueron internos y en otras por parte de nuestros amigos, allegados y hasta de la familia, el sacrificio tenía en aquel entonces, un alto impacto. Debimos luchar también con eso, para mantener el equilibrio personal, profesional, emocional y familiar, pero entendimos que era en el afán del logro y para contribuir a él. Por ello, debemos agradecer todos los apoyos recibidos y reconocer a los héroes anónimos, aquellos que tras bambalinas, supieron entender la razón que nos movía y se convirtieron en nuestros baluartes e impulsores.

Ese apoyo que hoy valoramos fue de muchísima necesidad, ya que se intentó descalificarnos, también a la institución y a su directiva, en ocasiones debimos luchar contra fantasmas reales, no del imaginario popular, con tristeza pudimos darnos cuenta que algunos de ellos estaban en nuestras cercanías y otros en los entornos. Inferimos en nuestras discusiones cotidianas, que la causa de ese accionar, era el hecho que no se le perdonaba al CIDEDEC el éxito alcanzado, que las vicisitudes humanas no permiten la gallardía de reconocer los avances, que en materia educativa hemos dado, a la vez que supimos, con el apoyo del arquitecto de este sueño, de nuestros facilitadores y manteniendo una unidad monolítica, superar esos escollos y no desviarnos del norte trazado.

Fueron muchas las horas de sueño invertidas en el desarrollo de los trabajos doctorales, lo que nos permitió luego llevar a la práctica, la

teoría aprendida y desarrollada a lo largo del trabajo. El modelo educativo CIDEC se convirtió en la bujía y la sinergia en conjunto con el nuevo modelo gerencial, en la herramienta para llegar felizmente a puerto seguro. Debimos conformarnos y comportarnos como equipo de alto rendimiento y aunar esfuerzos para el logro del objetivo, debimos también equiparar las cargas y gerenciar de acuerdo a las exigencias del nuevo milenio, para dar respuesta al requerimiento de responsabilidad adquirida, cada uno debió exigirse al máximo y poner en juego la competencia denominada, habilidad para trabajar bajo presión, cada quién hizo sus aportes y gracias a ello, el objetivo se pudo alcanzar... gracias colegas por ser parte activa de este hermoso logro.

La experiencia adquirida hasta ahora nos ha mostrado que no hubo equivocación, ni en el tiempo para el inicio de los estudios doctorales, ni en el diseño y condiciones académicas establecidas para los mismos. La especificidad de nuestro diseño contrasta con el de otras casas de estudios y es vital para entender el porqué del perfil de entrada requerido. Aun vivimos con preocupación las respuestas dadas por algunos aspirantes a las preguntas de ¿por qué quiere ser doctor? O ¿para qué quiere ser doctor? Y entendemos ahora, la gran preocupación del Dr. Albarrán antes de dar la apertura a esta fase académica.

Este doctorado que se hoy se convierte en icono y punto de referencia en materia académica, implica una unión inseparable y permanente entre la institución, quienes lo abordamos meticolosa y exitosamente y la producción de saberes, los cuales deben ser reinsertados en los espacios académicos, las empresas, familia y sociedad para lograr el país que nos merecemos y con el que soñamos.

Alguna vez con ocasión de un acto de grado en Curazao, escuché al vicerrector académico preguntar a los graduandos, si ellos se sentían distintos una vez graduados y comenzó a bullir en mi mente la posible respuesta, el tropel de las ideas hacía cada vez más difícil hallarla, eran

muchos los factores implícitos en ese juego mental y es ahora, en este efímero presente, cuando la claridad permite tener el aproximado a esa respuesta, sin embargo, la misma, aun cuando tiene el grado de satisfacción personal que aspiraba, deja un atisbo de preocupación, ya que implica un altísimo grado de responsabilidad que viene inserto dentro del paquete doctoral.

Después de muchos soliloquios, algunos en las madrugadas sanatoñeras y otros en las madrugadas curazoleñas, puedo responder tajantemente, claro que somos distintos, ahora somos imagen del CIDEC y de los estudios doctorales, aun seguimos siendo el blanco preferido para algunos, pero de igual manera, hemos sido y seguiremos siendo parte de la solución y no del problema, la historia emitirá su juicio y si de nosotros depende, este no puede ni debe sernos desfavorable, y para ello, debemos multiplicar nuestros esfuerzos y disminuir el descanso, ya que debemos producir mucho más de lo que hasta ahora hemos logrado, señores doctores, ya habrá tiempo para el descanso.

Con mucha humildad hemos aceptado este grado doctoral, esta condición de imagen y nos hemos preparado concienzudamente para convertirnos en multiplicadores del proceso, ya que tenemos una deuda de gratitud con la institución y su presidente y un gran reto que no nos permite ni nos permitirá errar, convirtiéndose en la espada de Damocles que sobre nosotros pende.

¿Cómo fallarle al amigo que nos brindó, no solo la oportunidad de alcanzar esta meta que hoy concretamos, sino que también se la jugó, al conformar este equipo de trabajo que hoy le acompaña en la travesía y le soporta en el accionar estratégico, táctico y operativo?. Colegas doctores, les insto a honrar esa deuda y a seguir abonando el camino para afrontar el incierto futuro que los avatares del tiempo le presagian al país y donde un CIDEC maduro y consolidado, será requerido para

coadyuvar a vencer los obstáculos que se interpongan en el camino a la meta.

Hoy nos corresponde recoger el fruto sembrado por la cosmovisión propia de cada uno de nosotros, podemos hacer un alto en la dinámica de nuestra cotidianeidad gerencial y compartir con los aquí presentes la alegría que nos embarga. Antes hubo lagrimas, algunas de impotencia, otras de desazón y hasta de rabia en ocasiones, sin embargo, hoy son bienvenidas todas las lágrimas, las de alegría, las de júbilo y aquellas que nos permitan honrar a los que hoy, por cualquier causa o motivo no están con nosotros o ya partieron de viaje a la eternidad, sitio cualquiera, desde donde seguro, celebran nuestros triunfos.

Son muchas las personas a las que debemos agradecer, no quiero arriesgarme a emitir nombres por temor a dejar de manera involuntaria, a alguna de ellas sin mencionar, cada una sabe que las llevamos en nuestros corazones y les agradecemos por su ayuda y colaboración a este logro.

Para cerrar quiero invocar la frase apócrifa endilgada al gran Miguel de Cervantes y Saavedra en su excepcional obra Don Quixote de la Mancha: "los perros ladran Sancho, es sinónimo que avanzamos"

Seguro que seguiremos transitando un camino común y que por esos mundos de Dios nos seguiremos viendo, tengan todos ustedes muy buenas noches.